

## LA IZQUIERDA PERUANA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX<sup>1</sup>



**GERARDO ALCÁNTARA SALAZAR**

Doctor de la Universidad de Buenos Aires,  
Área Ciencias Sociales  
Catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
[http://www.youtube.com/watch?v=iMSRckQ\\_bwE](http://www.youtube.com/watch?v=iMSRckQ_bwE)  
<http://www.youtube.com/watch?v=WA5BFGMMJs&feature=related>  
<http://www.youtube.com/watch?v=Qgi7X9BswHQ>  
E-mail: Gerardo.Alcantara (peru\_globalizacion@gerardoalcantara.com)  
Web: www.gerardoalcantara.com

¿Por qué las reformas que realizó el gobierno dictatorial de la Junta Militar de Gobierno presidida por el general Juan Velasco Alvarado no fueron respaldado por la izquierda marxista, ni gozó de la simpatía de la inmensa mayoría de la población? La pregunta es pertinente, sobre todo considerando que en las elecciones del 2011 Ollanta Humala, simpatizante de Velasco fue votado no solo multitudinariamente, sino pasionalmente por múltiples conglomerados que juegan a las elecciones del sistema burgués y habida cuenta que ese movimiento político militar que gobernó de facto entre 1968 y 1975 liquidó el poder oligárquico peruano, expropiando los latifundios que fueron

otorgados a los campesinos, confiscó los medios de comunicación y estatizó la empresa. ¿Qué papel cumplió durante el régimen militar de doce años de dictadura la izquierda peruana? ¿Cómo es que las sucesivas y multitudinarias manifestaciones de masas que dirigió terminaron por legitimarla, potenciándola electoralmente hasta bordear el 30% de las preferencias electorales? ¿Y por qué apenas tuvo sus primeras experiencias de gobierno su capital electoral se redujo a menos del 1%? Experiencias importantes, como el gobierno municipal y la creación e instrumentalización de las denominadas Junta de Vecinos, puede darnos una de las claves para encontrar la respuesta.

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha elaborado en base a la Conferencia que Gerardo Alcántara Salazar, ofreció en el COLOQUIO "BICENTENARIO CIUDADANO: EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN AMÉRICA LATINA", realizado en la Ciudad de México, el 3 de noviembre de 2010. Este coloquio se llevó a cabo como preámbulo al III SEMINARIO SOBRE BARÓMETROS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA. MITOS Y REALIDADES", organizado por universidades de las Américas y Europa en la Benemérita Universidad de Puebla entre el 4 y el 7 de Noviembre de 2010, donde Alcántara participó como Conferencista Magistral.



### *Auge y euforia de la izquierda "marxista"*

Aunque la noción "izquierda" en el Perú es difusa, como lo fueron y lo son en esas pequeñas parroquias políticas las nociones "marxismo" y "materialismo histórico", porque no se conoce un líder, aunque sea uno, entre sus "intelectuales", líderes partidarios o sindicales —o lo que fuera— en la multicéfala izquierda peruana que haya estudiado por ejemplo la obra central de Marx, *El Capital*, que a decir de Lenin es la demostración científica del Materialismo Histórico, la demostración canónica de las hipótesis que planteó Marx en su libro *Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1857*.

Sin conocimiento adecuado de una teoría que exige una práctica revolucionaria, ¿qué marxismo es el que estuvo en juego en la década de los 80 y aún ahora? El de los múltiples manuales que por entonces se difundían profusamente, tanto como se temía enfrentar la difícil tarea de estudiar un libro complejo por su elevada abstracción, mientras los presuntos marxistas preferían, a su modo el pragmatismo, como sucede ahora mismo, pragmatismo de izquierda que puede desembocar en cualquier cosa, como fomentar el terrorismo y la puesta en práctica de una fe mítica en la búsqueda de un mesías, que ya en siglo XXI resultó siendo Ollanta Humala, al que apenas unos días después de ser elegido presidente del Perú lo quisieran ajusticiar.

Esto así, sobre todo, porque en la izquierda peruana no solamente la noción "izquierda" es difusa, sino prácticamente todas las nociones de su pequeño arsenal teórico.

"Izquierda", "inclusión social", "gran transformación", y los conceptos que la imaginación pueda brindar a quienes no les llega el poder, porque éste es asimismo difuso, inaprehensible, huidizo, o para decirlo de otro modo, no alcanza para tanto líder real, potencial o imaginario, porque en el alma de los políticos de izquierda anida una angustia incontenible de

poder; y de frustración, cuando las expectativas personales fracasan.

La década de 1980 marca un hito en la historia política peruana: el retorno de la democracia, luego de doce años de dictadura militar populista que realizó impactantes innovaciones como la reforma agraria que destruyó fundos y mega haciendas, convirtiéndolas en cooperativas y en Sociedades Agropecuarias de Interés Social (SAIS); creó la comunidad industrial, convirtiendo a los trabajadores en copropietarios de las empresas industriales mediante la capitalización anual de un porcentaje de los beneficios de la empresa, a la vez que terminó estatizando a las restantes, liquidando de raíz a la arcaica oligarquía peruana. El propósito fue dejar sin banderas de lucha a los partidos que se decían marxistas que desde la década del 40 del siglo XX prometían una mesiánica sociedad comunista.

"El patrón nunca más comerá de tu pobreza" fue el lema elaborado por Juan Velasco Alvarado para legitimar la reforma agraria. Este general del ejército peruano que encabezó el golpe de Estado contra el inoperante gobierno de Fernando Belaunde Terry el tres de octubre de 1968, decidió interpretar el libreto elaborado por los ideólogos reformistas que educaron a la alta oficialidad peruana a través del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), creado en la década de 1950 por el general José del Carmen Marín Arista.

Fue la primera vez que los militares institucionalmente ejecutaban un golpe de estado en contra de la oligarquía, dando lugar a que los individuos integrantes de la oligarquía tradicional, sus allegados y gran parte de la opinión pública creyera que el régimen velasquista era una versión del comunismo, pese a su discurso que prometía una sociedad de orientación cristiana, "ni comunista ni capitalista".

El golpe de estado de los militares velasquistas no se habría producido si Fernando Belaunde



Terry hubiese cumplido su promesa —bloqueada por la coalición APRA-UNO<sup>2</sup>—, de realizar la Reforma Agraria, al igual que nacionalizar la *International Petroleum Company*, símbolo de la riqueza en hidrocarburos, de la *Cerro de Pasco Cooper Corporation*, emblema de las empresas mineras. Desde la década de 1940 se había iniciado ya la Reforma Agraria por “iniciativa privada”, debido al vasto trabajo del APRA y la izquierda “marxista”, dos tendencias políticas en pugna, que atemorizaban a los hacendados, obligándolos a parcelar sus haciendas y cediéndolas en compraventa a los campesinos enfeudados, que desde entonces se convertían en propietarios y se liberaban de las trabas feudales. A partir de la década de 1960 la izquierda empezó a desbordar al partido aprista creado por Víctor Raúl Haya de la Torre. La participación del APRA en el Gobierno de Manuel Prado Ugarteche, entre 1956 y 1962, dio lugar para que aquel partido político perdiera legitimidad en beneficio de la izquierda marxista, exigiendo la Reforma Agraria, que atacaría el poder oligárquico sustentado en la propiedad latifundios, de las urbanizadoras, bancos y seguros, a la vez pondría a prueba una de las siete tesis de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui, quien sostenía que el “problema del indio” (el campesino)<sup>3</sup>, no era educativo, administrativo, ni judicial, ni de ninguna otra naturaleza, sino la propiedad de la tierra<sup>4</sup>.

Las reformas de Velasco, complementadas con la Reforma Educativa, para algunos partidos de la multicéfala izquierda hacían realidad los postulados centrales de una revolución socialista de signo marxista. Por ese motivo el Partido Comunista de orientación soviética y Vanguardia Revolucionaria de matiz maoísta, las respaldaron militantemente.

Los gamonales —adjetivo con el que se conocía a los hacendados—, instrumentalizaron a los campesinos parcelarios en contra de la reforma Agraria, con el argumento de que el régimen velasquista terminaría por expropiar la tierra a todos. Los hacendados eran latifundistas —tenían los volúmenes más grandes de tierra—, los campesinos parcelarios, aquellos propietarios de pequeñas parcelas, tenían en conjunto una pequeña porción de las tierras, generalmente marginales, pero numéricamente eran inmensamente mayoritarios; y en eso radicaba su fortaleza. Históricamente con ellos los terratenientes habían tenido conflictos por despojos, derecho de cabecera de las aguas, al obligarles a pagar peaje al cruzar sus haciendas cuando se desplazaban de un lugar a otro, pero no eran ellos los que habían organizado sindicatos ni se habían sublevado en contra de los gamonales, sino los campesinos enfeudados, aquellos que con el triunfo de la Reforma Agraria se convirtieron en nuevos dueños de los latifundios, transformados transitoriamente en cooperativas y en SAIS, hasta que terminaron

<sup>2</sup> Durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968), se formaron dos bloques partidarios. Uno de ellos estaba compuesto por Acción Popular, partido de centro derecha (liderado por el Presidente de la República) y la Democracia Cristiana, partido de centro izquierda, liderado por el abogado Héctor Cornejo Chávez. La oposición la integraban el Partido Aprista Peruano (APRA) y su anterior enemigo, la Unión Nacional Odrista (UNO). El APRA se presentaba como partido socialdemócrata, mientras que la UNO encarnada a la más rancia oligarquía y tenía en parlamento a varios de los hacendados más connotados del país, siendo uno de sus líderes el senador Julio de La Piedra de la hacienda Pomalca. La coalición APRA-UNO, tenía la mayoría de representantes en el parlamento y se encargó de bloquear cualquier iniciativa de la alianza AP-DC, argumentando que el Parlamento era el Primer Poder del Estado y no el ejecutivo. A lo largo del tiempo que duró este primer gobierno de Belaunde, la coalición APRA-UNO censuró a cuanto gabinete nombró el Presidente. El 2 de octubre de 1968, Belaunde juramentó un nuevo gabinete y el día siguiente, tres de octubre, en la madrugada, los militares peruanos dieron golpe institucional, deponiendo al presidente constitucional y nombrando una Junta Militar de Gobierno, liderada por el general de división del Ejército Peruano Juan Velasco Alvarado.

<sup>3</sup> José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Empresa Editora Amauta S.A., Lima 1968.

<sup>4</sup> José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Empresa Editora Amauta S.A., Lima 1968.



por fragmentar esas unidades agropecuarias en tantos trozos como familias de campesinos ex feudatarios existían, las mismas que ahora figuran entre los más pobres del país, esperando no ya una reforma agraria, sino políticas populistas que apliquen la "inclusión social", cuya posibilidad se haría realidad con solo poner en marcha de un mítico presidente de la república, al que le bastaría poner en marcha su buena voluntad.

Ideas difusas de líderes y bases, la política no como expresión de la racionalidad, del conocimiento, sino del mito. Este fue el motivo por el que los campesinos parcelarios se solidarizaron con los terratenientes en contra de la Reforma Agraria, con la idea de que se estaban enfrentando al comunismo, mientras que los verdaderos "comunistas" de orientación maoísta también combatían la reforma agraria, porque no creían que los militares fueran socialistas genuinos, al menos no pensaban como ellos. Esa vez coincidieron maoístas y terratenientes, exacerbando los ánimos de los campesinos parcelarios en contra del gobierno militar, como después de la reforma agraria coincidieron neoliberales y los anhelos egoístas de los campesinos ex siervos por tener su parcela propia, para seguir fragmentándola, venderlas a trocitos cada vez más pequeños para comprar su diaria ración de coca y aguardiente. Ideas difusas, ambiciones incontenibles, racionalidad mítica, creencia en lo sagrado y lo profano, una mezcla de simbolismo andino prehispánico, con prejuicios de los líderes que a veces invocan a la ciencia y que sobre todo movilizan su conciencia y la conciencia de sus representados por una cultura simbólica que desecha la racionalidad científica a cambio de prejuicios, mitos, y por qué decirlo, también por resentimiento social que nace de la frustración, la envidia y se complementa con agresividad. Todo este complejo imaginario termina con

culpar de la pobreza a otros, negar responsabilidades propias y victimizarse, reproduciendo el imaginario mágico que explico en mi libro, en edición, *Magia y poder en los Andes*<sup>1</sup>, cuando el ser humano se siente aplastado por entidades poderosas, en un contexto en el que todo, absolutamente todo constituye una realidad de entidades personificadas, por poderes humanos sobredimensionados, tan agigantados que se convierten en sagrados, frente a los cuales, el ser humano real, no solamente representa lo profano, sino que resulta desposeído de todo poder, convertido en cosa. Este es el contexto en el que simbólicamente la mente humana invierte los atributos de los hombres y las cosas, personificando a las cosas y cosificando a las personas.

La izquierda peruana en contra de las reformas del gobierno militar jefaturado por el general Juan Velasco Alvarado.

Las reformas de Velasco lejos de satisfacer los sueños mesiánicos de la izquierda, los exacerbaron, desencadenando movilizaciones de gran fuerza, como aquella del 17 de julio de 1977. Los sindicatos dirigidos por la izquierda "marxista" y el APRA, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEP) y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP), dirigidos por el Partido Comunista Patria Roja, de orientación maoísta, pugnaban por el retiro del gobierno militar, entonces ya en su segunda fase, gobernado por el general Francisco Morales Bermúdez, y el obvio respaldo de los fenecidos oligarcas. El rechazo al gobierno militar se convirtió en un inmenso clamor popular, ocasionando que para 1979, Francisco Morales Bermúdez, el general que depuso en 1975 a Juan Velasco Alvarado convocara un Congreso Constituyente, con la participación de los diferentes movimientos

<sup>1</sup> *Magia y poder en los Andes*, mi último libro, está en poder del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



políticos que aceptaron que se traba de un paso a la democracia, justificación de los "marxistas" que planteaban que tales elecciones no hacían más que propiciar otra modalidad de dictadura de la clase en el poder.

Destruída la oligarquía peruana, ¿cuál era la clase en el poder? La izquierda difusa nunca ha tenido ni tiene respuesta unívoca.

Durante los doce años de gobierno militar proliferó la literatura "marxista" de orientación soviética y pekinesa. Nunca antes ni después circularon con tanta libertad libros, manuales y textos de los clásicos y seguidores del marxismo. Como nunca antes ni después en las universidades se dieron cursos de Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico, aunque como ha quedado comprobado, entre los libros divulgados no estaba *El Capital* de Carlos Marx, no porque alguien lo prohibiera, sino porque los "intelectuales" y militantes de la difusa izquierda peruana presuntamente marxista nunca han demostrado estar dispuestos a realizar tareas compatibles con el estudio de una obra profunda y extensa<sup>6</sup>.

Si como sostiene Lenin, *El Capital* es la demostración científica del Materialismo Histórico, vale decir del marxismo, en el Perú es inadecuado calificar de marxistas a los políticos que pregonan serlo. Ni antes ni después jamás militantes y simpatizantes del comunismo podían expresar con toda libertad sus puntos de vista. En realidad, los "marxistas" entendían el marxismo a su manera, de acuerdo a su imaginación, a sus sueños mesiánicos, pero el marxismo real fue clamorosamente ignorado, pese a toda la libertad y abundancia de textos de Carlos Marx, Federico Engels, Lenin o Mao, pero sobre todo manuales de origen soviético, los que predominaban en la lectura de los "marxistas", desplazando al Marx de *El Capital*.

¿Cómo explicar que la izquierda peruana estuviera en contra de las reformas de Velasco? Uno de los motivos fue que los partidos "marxistas" no dirigían la "revolución", sino que más bien la "revolución" velasquista tenía por objeto evitar que los "marxistas reales" tomaran el poder del estado, con las consecuencias que ella implicaría, la destrucción de la fuerza armada del régimen anterior. En octubre de 1968 cuando se produjo el golpe de estado dirigido por el general Juan Velasco Alvarado habían transcurrido menos de veinte años del triunfo de la Revolución China dirigido por Mao Tse Tung; Habían pasado solamente nueve años del triunfo de la revolución cubana dirigido por Fidel Castro, quien quería diseminar el marxismo en todo Latinoamérica. Hacía unos quince años que el socialismo se había establecido en Corea del Norte. Había pasado solamente dos décadas del fin de la segunda guerra mundial, que dividió a Europa dos partes, socialista y capitalista. En 1968 un pueblo preindustrial —Vietnam— se elevaba militarmente y terminó por derrotar al país mejor armado de la Tierra, Estados Unidos de Norteamérica, a principios de la década del 1970. Todo hacía pensar que la revolución socialista avanzaba por el mundo sin riesgo. En la década de 1960, el Partido Comunista de la Unión Soviética incluyó en su ideario la "emulación pacífica", la posibilidad de derrotar en materia económica al imperialismo, argumentando que de acuerdo a la teoría marxista de las crisis y recesiones en que se ve de manera inevitable, envuelto el capitalismo por la falta de una economía nacional central planificada, la economía socialista crecería sostenidamente, mientras que la anarquía de la economía capitalista, se convertiría en freno. De acuerdo a los manuales de economía procedentes de la Unión Soviética, cuanto más progresa la tecnología, se incrementa la productividad, pero debido a la plusvalía, se

<sup>6</sup> Véase Gerardo Alcántara Salazar: *Crisis del capitalismo global y fin del marxismo*. Editorial San Marcos, Lima-2009.



produce un desencuentro entre mayor oferta de mercancía y menor demanda, la fuente misma de las crisis, que solamente se resolvería frenando la producción, estoqueando los productos hasta que se vendan. Esta alternativa iría acompañada del despido temporal de los trabajadores en alguna de las ramas de la producción, que luego se generalizaría en toda la economía. En teoría, la economía socialista al ser planificada nunca tendría ese desencuentro entre productividad y demanda, porque los productos no serían mercancías, vale decir objetos destinados a la compraventa sino solamente para resolver necesidades. La historia demostraría pronto que estos supuestos teóricos eran equivocados, cuando hacia la década de 1990 el socialismo realmente existente fue borrado de la tierra. Pero hubo un momento en que los supuestos teóricos enarbolados por la Rusia Soviética parecían tener sustento. La Rusia Soviética había lanzado el primer satélite artificial y puso en órbita sideral a Yuri Gagarin, el primer astronauta de la historia. Por ese motivo, lo más seguro parecía apostar por el socialismo. Entusiastamente, Rusia soviética y la China socialista financiaban y entrenaban a los futuros revolucionarios.

¿Por qué motivos entonces los "revolucionarios" peruanos estuvieron en contra de las reformas radicales de Velasco que terminaron por destruir a la oligarquía? La reforma Agraria entregó la propiedad de la tierra a los campesinos que trabajaban en las haciendas expropiadas. Generalmente, estas haciendas eran grandes pero utilizaban muy poca mano de obra. No existía una correlación entre el tamaño de la hacienda y el volumen de campesinos que trabajaban en ella. La reforma agraria no benefició a todos los peruanos, ni siquiera a todos los campesinos. Según el Censo Agropecuario de 1972, cuando en Cajamarca el latifundio acaparaba la propiedad de la tierra, en fundos y haciendas solamente trabajaban el 4% de la población campesina<sup>7</sup>. Ese pequeño

porcentaje de campesinos enfeudados se convirtieron en propietarios de los latifundios, que fueron transformados en cooperativas y Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), pero la inmensa mayoría de minifundistas en nada se benefició con la Reforma Agraria; ellos seguían empobreciéndose con el transcurso del tiempo, proporcionalmente al número de hijos que cada jefe de familia dejaba como herederos. Por ese motivo, mayor número de campesinos se trasladaban a las ciudades, sobre todo a Lima Metropolitana, originando el fenómeno migratorio que fue bautizado como "Huayco Andino", el cual tuvo múltiples implicancias, entre ellas el crecimiento anárquico de la ciudad, capital de la república, generando problemas de vivienda, agua, desagüe, luz eléctrica, transporte público, como carga social que el Estado y las Municipales debían resolver.

Si la Reforma Agraria no resolvió el problema más que de un sector de los campesinos, la población urbana fue afectada por la recesión que ocasionaba el cambio de régimen de propiedad. Los hacendados, damnificados por la Reforma Agraria, destruían máquinas, ganado y dañaban cuanto medio de producción podían, contribuyendo a la recesión, que finalmente desencadenaría en la dramática hiperinflación de la década siguiente, combinando inflación con recesión. Adicionalmente, los nuevos propietarios, los campesinos optaron por no querer trabajar sino por utilizar mano de obra asalariada emulando a los antiguos patrones. Pero no quedaba ahí, sino que internalizaron la prédica de los enemigos de la reforma agraria, en el sentido de que las ex haciendas no debían quedar como cooperativas y SAIS, sino que debían parcelarse. Lograron, finalmente, que se pulverizaran las cooperativas y SAIS y la tesis de Mariátegui quedó desmentida, porque los ex colonos o siervos, quedaron convertidos en propietarios de pequeñas parcelas, pero a diferencia de los parcelarios tradicionales fueron vendiendo por

<sup>7</sup> Véase INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS: 1972. *II Censo Nacional Agropecuario*.



partes sus parcelas para realizar compras baladíes, como aguardiente de caña para beber. En la década de 1980, el gobierno populista de Alan García creó el Banco Agrario, a través del cual otorgó a los campesinos préstamos a interés cero, con la idea de potenciar la agricultura, pero los campesinos utilizaron el dinero en comprar artefactos eléctricos y derrocharon el dinero que luego sería condonado, incluso en discotecas, fomentando más pobreza y agravando la crisis y recesión del país. Los campesinos no habían tenido la oportunidad de internalizar criterios empresariales modernos para hacer productiva y rentable la tierra. La reforma Agraria implementada por el gobierno populista de Juan Velasco Alvarado no resolvió el problema de los campesinos, al contrario, generó recesión y se convirtió en uno de los factores que sobredimensionó la hiperinflación. Los traumas de la historia, convertía en *anómica* la conducta de los nuevos parcelarios.

La reforma de la industria cuasi artesanal, de baja productividad, tampoco satisfizo a quienes beneficiaba, que eran estadísticamente muy pocos y menos aún al resto de la población. Por otro lado, el gobierno de Velasco había contraído fuerte endeudamiento externo con el objeto de fortalecer el armamentismo. Mientras la reforma agraria avanzaba, los hacendados destruían máquinas y ganado, creando las premisas para una recesión económica. Los nuevos propietarios, no tenían conocimiento ni estaban imbuidos de espíritu revolucionario como para apuntalar el auge de la producción. El Perú, de país exportador de azúcar, se convirtió en país importador, situación a la que se sumó el impacto ultra dramático de la "crisis del petróleo", generado en el Medio Oriente y que multiplicó por diecisiete veces el precio del petróleo en la década de los setenta, cuando Perú era importador de ese energético. Otro agravante fue el dumping de minerales impulsado por Estados Unidos de Norteamérica, destinado a inundar el mercado de minerales con la venta de sus stocks almacenados para sostener la guerra con Vietnam, que terminó por perderlo. El dumping provocó la baja de los precios de los minerales, estimulando el cierre de muchos centros mineros en el Perú, generando desempleo y la

reducción en la recaudación de impuestos. Las empresas enajenadas redujeron su ritmo productivo. Tanto las haciendas tradicionales como las más modernas y la industria reformada o privatizada cayeron en la recesión. Con la crisis internacional del petróleo surgieron los petrodólares, un superávit de dólares que la banca internacional estaba dispuesta a prestar a los países que solicitaran sin medir que podrían cumplir o no con sus compromisos. En el Perú se encontraron la recesión y las obligaciones provocadas por la deuda externa. Ningún gobierno endeudado y con pésimo PBI puede ser exitoso. Las empresas estatizadas, al ser dirigidas sin la vocación compulsiva de sus propietarios y más bien entregadas a burócratas que solamente piensan en lucrar, empezaron a provocar miles de millones de dólares anuales en pérdidas. La economía derivada de las reformas era claramente recesiva. Un gobierno pobre y endeudado, estaba muy lejos de satisfacer las expectativas populares. El magisterio organizado en el Sindicato Único de Educadores (SUTEP), dirigido por el Partido Comunista "Patria Roja" de orientación maoísta, se convirtió en opositor y la respuesta fue ser estigmatizado y marginado económicamente. Las universidades de donde salían protestas también "revolucionarias" fueron condenadas a la pauperización total, hasta que el presidente Alejandro Toledo decidió cambiar su relación con las instituciones de cultura superior, ya en el siglo XXI.

El gobierno militar, en sus dos fases, solamente produjo descontento popular y la izquierda peruana, a través de las organizaciones populares, del magisterio y de los docentes universitarios imbuidos del mesiánico sueño de la revolución socialista, terminó legitimada.

La izquierda difusa reproduce la conducta de la fenecida oligarquía en el Poder Municipal y las Juntas de Vecinos

Durante la resistencia al gobierno militar la izquierda peruana fue legitimada y por primera vez la izquierda autocalificada de marxista y también de otras tendencias empezó a sentir el peso del poder y la responsabilidad de gobernar. Pero sobre todo, se llenó de euforia,



triumfalismo y vanidad extrema, como si el pueblo hubiese depositado en ellos su confianza ilimitada e incondicionalmente. Mientras los campesinos que habían sido siervos, una vez propietarios de la tierra demostraban haber internalizado la mentalidad de los gamonales y creían haber alcanzado el derecho a vivir sin trabajar, contratando a otros campesinos, los líderes de la izquierda peruana empezaban a reproducir la conducta de las clases dominantes a las que antes había satanizado. La izquierda había ganado autoestima de modo patológico, sobreestimándose, alardeando en todos los idiomas y en todas las circunstancias: "El pueblo nos ha elegido". Algo así como "somos los voceros sempiternos del pueblo". Era evidente que los líderes de la izquierda, sentían, disfrutaban y alardeaban del poder, como queriendo decir que el pueblo les había otorgado poder ilimitado y para siempre, incondicionalmente. El auge de la izquierda no era solamente fruto de la organización de los líderes de la izquierda, sino un estado de ánimo, un mito que se encarnaba en cada catedrático, en cada profesor, aunque todo ellos lo hacían por convicción, por fe, porque encarnaban el mito de la "revolución socialista", pero los dirigentes rápidamente empezaron a dilapidar ese logro colectivo. En las elecciones de 1985 todavía, como Barrantes candidato a la presidencia de la república, la izquierda alcanzó el 25 % de los votos.

En mi libro *Perú frente a la globalización*<sup>8</sup>, escribí lo siguiente, respecto de este tema: "La Izquierda Unida no llegó a conquistar el gobierno central, pero sí plazas en el parlamento y en los municipios. La experiencia de algunos gobiernos municipales demuestra que los izquierdistas no tenían más planes que el populismo. A modo de ejemplo, veamos la gestión izquierdista en la municipalidad de San Martín de Porres en la década de 1980. José Miranda Valladares fue elegido en dos oportunidades Alcalde del distrito que contaba con cerca de medio millón

de habitantes. En su primer gobierno, demostró interés en hacer obras en beneficio de la población. Sin embargo, el distrito tiene dos tipos de vecindario: Por un lado, un conjunto de urbanizaciones de categoría "C", por otro, los "asentamientos humanos", eufemística denominación que dio el gobierno de Velasco Alvarado a las villas miseria o favelas que en el Perú, hasta entonces, se llamaban barriadas. La población "C" es minoritaria en comparación con la "D", la más pobre, que es el resto. Por la confusión ideológica que imperaba entre los presuntos marxistas de la izquierda unida, los pobladores de las urbanizaciones populares de clase "C" eran vistos como burgueses. Los habitantes de los asentamientos humanos deseaban que el alcalde realice obras donde ellos vivían, pero los recursos no salían de ellos porque no contribuían. En cambio los habitantes de las urbanizaciones de categoría "C" aportaban por concepto de alumbrado público, por la atención de parques y jardines y por limpieza pública, y no recibían ninguno de estos servicios o los recibían muy limitadamente. Los recursos se destinaban a apoyar a los vecinos de los asentamientos humanos en tanto que los habitantes de las urbanizaciones -clase "C"- solamente tenían obligaciones económicas, que debían cumplir inexorablemente incluso por la vía coactiva. Con todo, en su primer periodo Miranda Valladares realizó algunas obras, creando las Juntas de Vecinos con las que llegó a coordinar. Pero en su segundo gobierno dio un viraje total. No quiso ya tener trato con los dirigentes de las Juntas de Vecinos de las urbanizaciones, porque había contraído compromiso con la "clase proletaria" para darle empleo. Las urbanizaciones de clase "C" eran vistas como fuente de financiamiento y los habitantes de los asentamientos humanos se beneficiaban con obras y empleo. Estos trabajadores eran contratados para realizar la limpieza pública y para atender parques y jardines. Se podría entender que los habitantes de las urbanizaciones de clase "C" estaban

<sup>8</sup> Véase Gerardo Alcántara Salazar: *Perú frente a la globalización, necesidad de una revolución mental*. Editorial San Marcos, Lima 2004.



pagando para que los trabajadores procedentes de los asentamientos humanos les limpiaran las calles y arreglaran los parques y jardines. Pero la realidad era otra, la política populista del alcalde de Izquierda Unida tendía a competir con el APRA en la creación de empleo improductivo. Por tal motivo, el 92.8% del presupuesto municipal estaba destinado a gastos de funcionamiento del municipio, sobre todo a sueldos y salarios; y no dejaba recursos para gastos de inversión. Los obreros no mejoraban los jardines, porque su trabajo no tenía fiscalización efectiva. Llegaban a las nueve de la mañana y se retiraban a las once. En ese par de horas, se pasaban con una manguera en la mano y regaban muy poco. Con sólo un camión cisterna se hubiese regado rápido y eficientemente. Otros no cortaban el césped porque decían no contar con herramientas, quejándose que la municipalidad no les daba los implementos requeridos”.

“Este fomento del empleo improductivo en el distrito de San Martín de Porres dio lugar a que los muy pobres vieran con envidia a la gente de clase media que habitan en las urbanizaciones del distrito. En los hechos, se fomentaba la imagen de un comunismo en el que los proletarios vivirían sin trabajar a costa de presuntos burgueses. Lo pobladores de las urbanizaciones, generalmente de escasos recursos económicos, veía cómo el *comunismo* significaba que gente muy pobre tuviese que vivir sin trabajar a expensas de personas también pobres, pero que habían alcanzado un relativo bienestar, por lo que tenían que ser sentenciados, en tanto que los muy pobres debían recibir en premio algún ingreso quizá hasta mejor que el que ganaba el dueño de una casa en la urbanización, por un trabajo imaginario. Esta era la mítica versión de un cielo materialista. En realidad, los “proletarios” que trabajaban en las diferentes municipalidades de Lima Metropolitana, sin tener calificación alguna, ganaban por lo menos el doble (y a

expensas) de profesionales con título universitario, por ejemplo profesores, enfermeras o trabajadores sociales y catedráticos de la más alta categoría que trabajaban en las universidades públicas y vivían en esas urbanizaciones de clase C<sup>9</sup>. Lo mismo podría estar sucediendo en los gobiernos regionales, ahora en pleno siglo XXI, si consideramos las declaraciones del gerente del Gobierno Regional de Cajamarca, quien ha manifestado a través de la televisión capitalina que el 80 % del presupuesto del gobierno regional está ya comprometido en gastos operativos, de modo que, si esta versión es cierta solamente el 15% del presupuesto estaría destinado a gastos de inversión.

La explicación es muy simple, los gobiernos populistas son muy regalones con sus trabajadores. En el caso de la municipalidad de Lima Metropolitana, las diferentes capillas integrantes de la “izquierda” decidieron premiarse con buenos sueldo a expensas del medio millón de contribuyentes, quedando entre los más sacrificados los residentes de las urbanizaciones de categoría, los que solamente quedaron con obligaciones, pero sin derechos, obligaciones económicas.

Con el agravante de que los proletarios que trabajaban para la municipalidad quedan libres de cargos de conciencia al no hacer nada o hacer muy poco por hacer por lo que cobraban, precisamente, porque más del 90 % del presupuesto se diluían en gastos operativos, fundamentalmente en sueldos y salarios.

La cuestión era más compleja y al mismo tiempo más simple, porque quienes pagaban los haberes y quienes los recibían eran militantes de la izquierda “marxista”, o para decirlo de otra manera, los miembros de la izquierda difusa eran jueces y parte, que muy bien podrían conjugar el verbo pagar de un modo suigéneris: “Yo me pago, porque yo soy el que pago”.

<sup>9</sup> Hasta aquí el texto extraído de mi libro *Perú frente a la globalización*.



Lima Metropolitana tiene en la actualidad alrededor de diez millones de habitantes, resultado de la migración intensiva del campo a la ciudad. La ciudad de Lima se ha expandido caóticamente, al margen del Reglamento Nacional de Construcciones que determina cómo debe producirse el cambio de uso de la tierra y la habilitación urbana, respetando porcentajes de áreas libres para parque y jardines, campos deportivos, instituciones públicas como iglesias y comisarias, avenidas, calles, pasajes, porcentajes de áreas libres que también deben tenerse en cuenta en los predios privados, respetando asimismo, las normas de zonificación, de manera que quede plenamente establecido que no hay que confundir zona industrial o comercial, con zona residencial, ni se tiene por qué invadir parques públicos, atentando contra la ecología urbana. En líneas generales, la expansión se ha producido, de modo intensivo, sin criterio técnico, sin las previsiones necesarias que podrían evitar el congestionamiento vehicular y la contaminación ambiental.

Probablemente alrededor del ochenta por ciento de las viviendas se han edificado sin tener en cuenta la participación técnica de ingenieros y arquitectos, salvo las urbanizaciones, las que sí fueron esbozadas técnicamente, reservando áreas libres y de retiro y diseños profesionales. Pero siguiendo la lógica de la informalidad, los propietarios de las viviendas terminaron por construir en la totalidad del área adquirida, yuxtaponiendo el diseño del albañil al del arquitecto y del ingeniero, cuyos proyectos quedaban ocultos.

Millones de campesinos pobres migraron a la capital de la república incorporándose a la clientela de los profesionales en organizar invasiones de tierras eriazas primero y luego las colinas que bordean Lima Metropolitana, improvisando viviendas con esteras, latas y cartones, sin agua ni desagüe, luz eléctrica, ni pistas ni veredas asfaltadas.

Acto seguido aparecieron los "líderes revolucionarios", expertos en gestionar —mediante movilizaciones violentas de masas— título de propiedad de los predios

ocupados de facto, y demás servicios que corresponden a la habilitación urbana. Decenas de años en este quehacer originaron una especie de profesionales en la tramitación escudados en supuestos políticos revolucionarios.

Durante la década de los ochenta los "revolucionarios" pusieron a prueba lo que eran capaces de hacer. La verborrea mesiánica ocasionó que muchos de ellos fueran elegidos alcaldes y concejales de las municipalidades. Su meta era quedar bien con los "más pobres", concepto mágico que ha hecho que los políticos de todos los matices descuidaran a la clase media, sobre todo a los profesionales de la educación. La realidad determinó que fueran desacreditados por todos. En cada persona de clase media, que tuviese vivienda en las urbanizaciones edificadas con criterios técnicos veían a un burgués. Cada habitante de los asentamientos humanos o villas miseria, era un "proletario". Los "burgueses" deberían aportar para que los "proletarios" resuelvan parcialmente sus problemas. Los "proletarios" no eran todavía dueños de sus predios y carecían de los servicios básicos, por lo que estaban exentos de contribuir económicamente con la municipalidad. Pero eran parte de la comunidad y su participación política tenía un solo fin, que la municipalidad paliara sus problemas económicos. Los camaradas revolucionarios debían darles empleo como obreros para cuidar parques y jardines y la limpieza pública. En esa época no había transferencia de recursos del gobierno central y la municipalidad debería funcionar con los recursos directamente recaudados del vecindario, que en este caso era el reducido número de ciudadanos con casa propia y los propietarios de pequeños negocios, porque medianos o grandes negocios era raro que existieran en San Martín de Porres.

Dándoles el beneficio de la duda, diremos que los "camaradas revolucionarios" no deseaban defraudar a nadie, menos a los más pobres. Cuando decían "ya vendrá el socialismo" a resolver los problemas de la tierra exponían deseos mesiánicos, sustentados en la buena fe, en el voluntarismo, más no en el conocimiento económico. Ahora tenían una oportunidad para experimentar. Se interesaban en el pleno empleo, queriendo competir con el gobierno



central en materia laboral. Los líderes sindicales de la multicéfala izquierda peruana se repartían cupos en la administración central, en la parte técnica y en las labores de los obreros no calificados. En ese propósito consumían los recursos en sueldos y salarios, pero no podían comprar maquinaria y ni siquiera las más elementales herramientas. Los que contribuían a la economía de la municipalidad a cambio de la promesa de tener parques y jardines cuidados y adecuada limpieza pública quedaron defraudados, porque los obreros estaban ahí, maniatados, no podían hacer algo más que cobrar sus salarios puntualmente, pero carecían de herramientas para trabajar. La lealtad de los camaradas que administraban la municipalidad quedaba evidenciada en la magnitud de los salarios otorgados, el doble de lo que ganaba un catedrático principal a dedicación exclusiva correspondía a los obreros con empleo, pero sin la posibilidad de hacer real su servicio por falta de equipos de trabajo, algo que no afectaba la moral de los camaradas burócratas de la municipalidad porque los ingresos económicos si los hubiesen utilizado para comprar equipos que incidieran en la productividad del trabajo, habría dejado sin empleo a muchos camaradas obreros. En el distrito de San Martín de Porres, mientras gobernó el primero y último camarada comunista José Miranda valladares, parecía existir una disyuntiva insalvable: o el dinero serviría para pagar adecuadamente a mil camaradas obreros y defraudar a medio millón de vecinos (entre ellos a una multitud de ex campesinos que se habían apropiado gratuitamente de predios sin habilitación urbana) o hacer algo por medio millón de vecinos y defraudar a mil camaradas obreros. Optó por lo primero. Pero eso no fue todo lo que hizo. Los más antiguos propietarios de predios adquiridos mediante la invasión de tierras tenían ya descendencia que necesitaban su propio predio. Entonces el alcalde encabezó la invasión de predios en las colinas y donde quiera que hubiera algún lugar pasible de ser invadido exitosamente, complicando la vida de los pocos propietarios de vivienda en las urbanizaciones formalmente establecidas. Las invasiones cercaban todo. Las urbanizaciones terminaban convertidas en guetos sitiados. Esa fue la solución mesiánica de los camaradas

comunistas afinados en la municipalidad. Fue tan utópica y falta de racionalidad la actuación de la izquierda, pero se había legitimado (luchando contra la dictadura militar, la cual realizó reformas y destruyó a la oligarquía nativa), prometiendo mucho más, un paraíso. Pero los resultados de su gestión deslegitimó a la izquierda y su caudal se redujo hasta volverse invisible.

La difusa izquierda peruana se había arraigado primero en las universidades y ahí también su sello y su marca

La Izquierda difusa también contribuyó a incapacitar al país al sostener que las Universidades —en las que llegaron a tener una importante influencia— son parte de la superestructura de la sociedad y que por tanto, desde el punto de vista “marxista”, garantes del estado social imperante y como la sociedad debería ser transformada radicalmente, se planteaba que era tarea revolucionaria debilitar y destruir las universidades; y eso es lo que en buena medida siguen haciendo, cambiando su rol de estudiantes por el de catedráticos y de autoridades universitarias.

Dando muestras de una gran preocupación por los sectores populares, a los que habría que darles facilidades para ganarse el sustento, recurrieron a la falacia *ad misericordiam*, argumentando que a ciertos estudiantes se les debería aprobar en los cursos y facilitarles la titulación y graduación, porque eran parte del pueblo y tenían necesidad de ganarse la vida. Los dirigentes universitarios estaban exonerados de cumplir con las obligaciones académicas, porque tenían que realizar “labor política”. A muchos de ellos habría que darles facilidades para que aprueben los cursos, se gradúen, titulen y sean incorporados a las universidades como catedráticos para “mejorar la correlación de fuerzas” de los presuntos partidos revolucionarios. Como la izquierda se había dividido cancerigenamente, eran muchos los grupos que reclamaban tener algún cupo en la universidad, de manera que la incompetencia que restaría capacidad a las universidades se fue abultando. Fue otro de los factores que incapacitó al país para afrontar exitosamente a



la globalización; y es razón fundamental de por qué las universidades peruanas tengan ahora pésimo estándar internacional, incluyendo a la Decana de América, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El APRA aplicó los mismos criterios y la misma política que la izquierda. En realidad, ningún partido político se libró de aplicar estos criterios, porque, en el fondo, el problema real no es político, sino cultural. Por cultura, no entiendo el grado de instrucción, sino el imaginario, el sistema de hábitos, mitos, creencias y prácticas. Desde este punto de vista, la cultura peruana, que nos pone en desventaja frente a la globalización y muy mal ante los ojos del mundo, es la *cultura anómica*.

Esta *anomia* atraviesa todas las instituciones, al parlamento, donde cínicamente y con gran desenfado, no faltó un parlamentario que juró su cargo "por Dios y por la plata"<sup>10</sup>. Este último poder del estado da y ha dado muestras increíbles de *anomia*. No fue capaz de pronunciarse sobre las terribles distorsiones económicas derivadas de la hiperinflación que estremeció el país en la década de los ochenta del siglo XX, mediante la cual, el dinero que entraba en moneda nacional desde el bolsillo de los pobres a los bancos nunca regresaba, o sobre el llamado "control de precios" de la segunda mitad de los ochenta que fomentó el mercado negro y el contrabando, ni sobre el sistema jurídico totalmente *anómico* que castiga drásticamente a inocentes o por pequeñas faltas, pero libera mil veces a delincuentes avezados o delincuentes que realizaban millonarias estafas o robos como el caso de Carlos Manrique. La "excusa" de los parlamentarios, apodados "padres de la patria", es que los delincuentes se apoyan en ciertos "tecnicismos". Lo cierto es

que la justicia, como sistema, es *anómica*: en vez de garantizar una adecuada coexistencia humana, se convierte en otro factor que siendo *anómico*, propicia otras formas de *anomia*, fomentando probablemente incluso el suicidio de las personas.

Todos estos factores han contribuido para que nuestro país se encuentre en una situación desventajosa ante el fenómeno de la globalización. Los movimientos subversivos, tanto MRTA, como Sendero Luminoso, prometieron cambiar radicalmente este panorama *anómico*. Pero ninguno de los dos tenía competencia para ello. Sendero luminoso se presentaba como un movimiento fundamentalista mesiánico y todo lo que hizo fue destruir la economía del país por un monto probablemente equiparable a nuestra deuda externa. Además, propició un movimiento migratorio caótico, contribuyendo al fomento del llamado "huaico andino" que ha dado lugar al crecimiento anárquico de Lima Metropolitana, capital del caos, de la precariedad, de la pobreza, de la mendicidad, de la pluralidad de formas delictivas. En este panorama, resultan no muy relevantes los miles de millones de dólares que según cálculos de Hernando de Soto<sup>11</sup> han invertido los denominados informales en la construcción de sus viviendas, porque la inmensa mayoría recién está abandonando la precariedad.

Lima, la capital de la república, sufre de ese fenómeno físico que va del orden al caos, de la vida a la muerte. Las urbanizaciones que nacen como signo de progreso se empiezan a descomponer. San Borja, por ejemplo, uno de los símbolos del bienestar de Lima Metropolitana, sufre ese cáncer que la corroe. Quienes fundaron esas urbanizaciones

<sup>10</sup> En el mes de abril del 2004 los diarios de la Capital de la República informan que dos parlamentarios se han apropiado de sendos proyectos procedentes de México y Colombia y que en el parlamento peruano lo han presentado como suyos. Una de ellas manifiesta que se trata de una práctica normal, porque ahora se puede bajar documentos vía Internet y como las problemáticas de los países latinoamericanos son las mismas, presentan los proyectos ajenos como suyos. Esta es la *anómica* democracia peruana. Véase El Comercio, Sección "A" del miércoles 14 de abril del 2004.

<sup>11</sup> Véase Hernando de Soto, *El otro sendero. La revolución de los informales*. Lima, Instituto Libertad y Democracia, 1986.



construyeron sus casas con criterio técnico y de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento General de Construcciones. Los fundadores se están muriendo y los herederos empobrecidos están tugarizando caóticamente esas mansiones. Por afuera todavía lucen bien, pero por dentro empieza a reinar el caos y la precariedad. Otra muestra más de la *anomia* galopante que afecta a la sociedad. La causa radica en que quienes decidieron vivir en San Borja eran personas con cierto o mucho potencial económico, pero sin capacidad para criar a sus hijos de modo que pudiesen reproducir el confort por sus propios medios. Los hicieron dependientes, inútiles. De tal manera que, una vez muertos sus padres y a la vez casados y con hijos, pero ineptos, empiezan a dividir —sin respetar el Reglamento Nacional de Construcciones y sin elementales criterios que reproduzcan el buen gusto de sus padres— las mansiones, transformándolas en cuartuchos de mal gusto<sup>12</sup>.

#### La izquierda difusa pide una gran transformación

Después de tres décadas de descrédito de la izquierda tradicional, el pueblo da muestras de perseguir el mito mesiánico del paraíso en este reino y los demagogos están ahí para jugar con esos sueños. Estamos en la Era del conocimiento. Necesitamos gobernantes que puedan ser verdaderos estadistas. Necesitamos líderes con conocimiento y capacidad para enrumbar al Perú al primer mundo, no solamente utilizando los pródigos recursos naturales, sino también fomentando intensamente los recursos mentales.

Pero la izquierda difusa que a partir de 1990 se había reducido al menos del uno por ciento de las preferencias electorales. Parecía haber muerto para siempre, pero permanecía en criogenia aletargada, hasta que Ollanta Humala los despertó, les revivió su fantasía, se convirtió en mito mesiánico hasta convertirlo en presidente de la república. Ollanta juró por la Constitución de 1979, por esa constitución que

la izquierda difusa no aprobó y a través de ella el país entró en un colapso económico como nunca se había experimentado en el Perú, con la puesta en marcha de la gran transformación del joven Alan García Pérez.

Ollanta Humala, ha ido mucho más de sus promesas originales. No está gobernando con la Constitución de 1979, sino con la que se aprobó durante el gobierno de Fujimori, la misma que guió el gobierno de Alejandro Toledo y el nuevo Alan García Pérez. Se trata de una ruta que sacó al Perú de un profundo precipicio y que presenta al país con un nuevo semblante: crecimiento económico sostenido, férreo control de la inflación y con un nuevo sol, la moneda actual del Perú, que por primera vez en la historia del país se revalúa. Un dólar que hace diez años costaba S/ 3.60, en la actualidad cuesta casi un nuevo sol menos. Y esto se traduce en bienestar. La gente puede comprar productos que se importan en dólares a precios que parecen estar no en caída libre, sino con precios cada vez menores en moneda peruana.

Los signos de modernización y bienestar son constantes en Perú actual, sobre todo en las ciudades. El resto del país se beneficia con la ampliación de las redes viales, la electrificación y la presencia de cierta agricultura moderna, aunque en ella no estén insertos los campesinos tradicionales. Hace falta que los gobiernos regionales pongan su granito de arena, tecnificando las actividades económicas de los sectores populares, sobre de los campesinos que están en la línea de mayor pobreza. Eso y no la amenaza de retornar a una "gran transformación" que fracasó con el joven Alan García Pérez, es lo que necesita el país. Pero ese no es el sentido del accionar de la izquierda difusa, sino todo lo contrario.

Y en este momento tiene en jaque al Presidente Ollanta Humala, quien ganó las elecciones prometiendo, precisamente, esa política nefasta bautizada como "gran transformación", aunque tuvo el acierto de virar y seguir la ruta del éxito.

<sup>12</sup> *Perú frente a la globalización*. P 148-153



## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Norma, y Néstor VALDIVIA, *Los otros empresarios: Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Segunda edición. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (Colección Mínima No. 25), 1994.
- ALCÁNTARA SALAZAR, Gerardo: *Perú frente a la globalización*. Editorial San Marcos. Lima, 2008.
- Crisis del capitalismo global y fin del marxismo*. Editorial San Marcos. Lima, 2009.
- CHAVEZ DE PAZ, Dennis, *Juventud y terrorismo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- DE SOTO, Hernando, *El otro sendero. La revolución de los informales*. Lima, Instituto Libertad y Democracia, 1986.
- DURAND, Francisco, *Incertidumbre y soledad. Reflexiones sobre los grandes empresarios en América Latina*. Lima, Fundación F. Ebert, 1996.
- FAVRE, Henri, "Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros", en *Qué Hacer*, Lima, No. 31 (octubre, 1984).
- FITZGERALD, E.V.K., *La economía política del Perú 1956-1978. Desarrollo económico y reestructuración del capital*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.
- FLORES GALINDO, Alberto, *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los andes*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1987.
- FUENZALIDA VOLLMAR, Fernando, *Tierra baldía. La crisis del consenso secular y el milenarismo en la sociedad postmoderna*. Lima, 1995.
- GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo, *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima, Apoyo, 1990.
- GOOTEMBERG, Paul, *Imaginar el desarrollo: Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *El antiimperialismo y el Apra*. Varias ediciones.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS: 1972. *II Censo Nacional Agropecuario*. Lima 1974.
- INSTITUTO CUANTO-UNICEF (Varios autores), *¿Cómo estamos? Análisis de la encuesta de niveles de vida*. Lima, Instituto Cuánto, 1996.
- IWASAKI CAUTI, Fernando, *Nación peruana. Entelequia o utopía*. Lima, Centro Regional de Estudios Socio-Económicos (CRESE), 1988.
- KUCZYNSKI, Pedro Pablo y Felipe ORTIZ DE ZEVALLOS, *Respuestas para los 90's*. Lima, Apoyo, 1990.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 1968.
- MATOS MAR, José, *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984.
- MAUCERI, Philip, *Militares: Insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- McCLINTOCK, Cynthia y Abraham F. LOWENTHAL (Compiladores), y otros, *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1980*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1985.
- OSSIO ACUÑA, Juan M., *Las paradojas del Perú oficial. Indigenismo, democracia y crisis estructural*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994. (Prólogo de Mario Vargas Llosa).
- OSSIO ACUÑA, Juan, *Violencia estructural en el Perú: Antropología*. Lima, Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz (APEP), 1990.
- PEASE G.Y., Franklin, *Breve historia contemporánea del Perú*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (Editor), *Las clases medias: Entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima, TEMPO y SUR, 1999.
- THORP, Rosemary y Geoffrey Bertram, *Perú 1890-1977: Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima, Universidad del Pacífico-Fundación Friedrich Ebert-Mosca Azul Editores, 1985.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Contra viento y marea*. 3 tomos. Primer tomo: Barcelona, Seix Barral, 1983. Segundo tomo: Barcelona, Seix Barral, 1986. Tercer tomo: Lima, Peisa, 1990.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Desafíos a la libertad*. Lima, Peisa, 1994.